

Rostros y rastros de mujer en la poesía y en la obra de Pablo Neruda

Esther Forgas Berdet

A Rosa, Trinidad, Gabriela, Albertina, Teresa, Jossie Bliss, María Antonieta, Malva Marina, Delia y Matilde.

I. La añoranza: Rosa y Mamadre

Nacido como Ricardo Elicer Neftalí Reyes en Parral, la región chilena donde "la uva se alimenta de la luz/ y el vino nace de los pies del pueblo" ⁽¹⁾, abandona pronto su tierra natal porque su padre, José del Carmen, se dedica a la construcción ferroviaria y se instala en Temuco, en la zona sur del país.

"Yo, el anterior, el hijo de Rosa y José soy
Mi nombre es Pablo por arte de palabra".

Su madre, Rosa, una profesora de la escuela de niñas de Parral, muere, minada por la tuberculosis, un mes después de dar a luz su primer hijo, y antes de cumplirse un año de su matrimonio. Pablo nada sabe de ella, excepto que "era una señora delgada y pensativa que escribía versos".

Al llegar a Temuco su padre contrae nuevas nupcias con Trinidad Candia Marverde, a la que el poeta llamará amorosamente Mamadre, pues no quiere dar el poco favorecedor nombre de madrastra al "angel tutelar de mi infancia".

Es la primera figura, el primer rastro de mujer, en el universo poético y vital de Neruda. Muchos años después, muerta ya, le dedicará una entrañable composición:

"Ay mamá, ¿cómo pude
vivir sin recordarte
cada minuto mío?
No es posible. Yo llevo
tu Marverde en mi sangre
el apellido
del pan que se reparte
de aquellas dulces manos
que cortaron del saco de la harina
los calzoncillos de mi infancia.
La que cosió, lavó, planchó,
sembró, calmó la fiebre
y cuanto todo estuvo hecho
y ya podía
yo sostenerme con los pies seguros
se fue, cumplida, oscura
al pequeño ataúd
donde por primera vez estuvo ociosa
bajo la lluvia dura de Temuco"
(**"La Mamadre", Memorial de la Isla Negra**)

El tema de la madre será fundamental en la vida y en la poesía de Pablo Neruda, no precisamente por ser un tema reiterado por el poeta, sino todo lo contrario, porque un ansia y una añoranza de amor maternal laten innominadas en toda la poesía amorosa de Neruda, y porque es la búsqueda insatisfecha de la Mujer y la Madre la que empuja su azarosa vida sentimental.

II. El recuerdo: Gabriela

En 1910 ingresa en el Liceo de Temuco para cursar los seis años de Secundaria. Allí, sin darse cuenta, ignorándolo aún, recoge el leve hálito poético de otra mujer, Gabriela Mistral, compañera muchos años más tarde en los laureles del Nobel, que le inicia en la lectura de las grandes obras de la literatura rusa, tocándole con la invisible vara de su presencia mágica. De Gabriela recuerda "su rostro tostado, en que la sangre india predominaba como un bello cántaro araucano", y en el que "sus dientes blanquísimos se mostraban en una sonrisa plena y generosa que iluminaba la habitación".

Cuando termina sus estudios en el Liceo es ya, pese a sus jóvenes dieciséis años, un poeta de vocación. Es presidente del Ateneo Literario de Temuco y, desde hace tres años, publica esporádicamente en las revistas literarias:

"Y fue a esa edad... Llegó la poesía
a buscarme. No sé, no sé de dónde
salió, de invierno o río.
No sé cómo ni cuando..."
(**"La poesía", Memorial de la Isla Negra**)

En la Fiesta de la Primavera es galardonado con el Primer Premio, y es en esta composición cuando emplea por primera vez el seudónimo que le acompañaría para siempre, hasta convertirse en su verdadera identidad, personal y poética ⁽²⁾.

III. Las Musas: Marisol y Marisombra

Terminados sus estudios en Temuco se dirige a Santiago para estudiar lengua francesa en el Instituto Pedagógico de la ciudad, "provisto de un baúl de hojalata y con el indispensable traje negro de poeta".

Corren los felices años veinte y la vida intelectual del Nuevo Continente no puede sustraerse a las leyes dictadas en la Francia de las vanguardias: Elouard, Breton y Aragon encabezan el movimiento vanguardista que llega de Europa, aunque ningún joven poeta americano puede prescindir del poso modernista y la sombra de Rubén gravita aún en su atmósfera literaria. De esta época data **Crepusculario** es la edad del primer apasionado amor y del primer romántico desengaño.

La Musa inspiradora de esta primera poesía, y uno de los grandes amores de su vida, es compañera suya en las aulas del Instituto:

(...)"Cuánto te habrá dolido acostumbrarte a mí
a mi alma sola y salvaje, a mi nombre que todos ahuyentan.
Hemos visto arder tantas veces el lucero besándonos los ojos
y sobre nuestras cabezas destorcerse los crepúsculos en
abanicos gigantes"

(Veinte poemas de amor y una canción desesperada)

Se trata de Albertina Rosa Azócar, la Rosaura de sus poesías, que inspirará los más bellos cantos de amor del poeta, desde los **Veinte poemas de amor y una canción desesperada**, hasta **El hondero entusiasta** y **Residencia en la Tierra**, y será, a lo largo de muchos años, la inmovible destinataria de sus apasionadas y desesperadas súplicas epistolares ⁽³⁾.

Durante toda su vida este "estudiantil amor con mes de Octubre/ con cerezos ardiendo en pobres calles/ y tranvía trinando en las esquinas" le perseguirá obsesivamente y forjará la auto-destrucción y el pesimismo desesperado de su **Residencia en la tierra**.

Pero no sólo este rostro de mujer llena de juventud bohemia y apasionada de sus años de estudiante. Otro rostro, el de Teresa Vázquez de León, una muchacha de Temuco, aparece en sus memorias:

"Te recuerdo como eras en el último otoño
Eras la boina gris y el corazón en calma
En tus ojos peleaban las llamas del crepúsculo
Y las hojas caían en el agua de tu alma"
(Veinte poemas de amor y una canción desesperada)

Ella, junto con Albertina configurará un universo poético femenino que abarcará a todas las mujeres amadas por el poeta en esos años de juventud: ambas, Marisol y Marisombra, se entremezclarán en sus recuerdos para crear el clima poético de melancolía y ansiedad amorosa de los **Veinte poemas de amor**.

"Marisol es el idilio de la provincia encantada con inmensas estrellas nocturnas y ojos oscuros como el cielo mojado de Temuco. Ella figura con su alegría y vivaz belleza en casi todas las páginas, rodeada por las aguas del puerto y por la media luna sobre las montañas. Marisombra es la estudiante de la capital. Boina gris, ojos suavísimos, el constante olor a madreSelva del errante amor estudiantil, el sosiego físico de los apasionantes encuentros en los escondrijos de la urbe"⁽⁴⁾.

Diversas son las interpretaciones que hacen sus críticos y exégetas de su poesía amorosa, tanto de su primera época como de toda su producción posterior. Desde la interpretación "carnal" a la freudiana, todas dan cuenta de la frustración cercana a la desesperación que aflora en su poesía pasional, nacida probablemente, como señaló Mario Rodríguez Fernández⁽⁵⁾, de la desolada certidumbre de que entre el hombre y la mujer "la comunicación espiritual es imposible y la física, insuficiente".

Empieza después lo que será una larga vida marcada por los viajes y la aventura. El joven poeta, gracias a una amistad influyente, consigue el cargo de cónsul "en un agujero del mapa mundi", en Rangún, Birmania. El 14 de junio de 1927 sale hacia España para continuar viaje a su nuevo y exótico destino.

IV. La pasión: Java

En Rangún se abre una nueva etapa para Neruda. Emergen la soledad y el aislamiento que le acompañarán durante toda su estancia en Oriente. De Rangún pasa a Ceilán, "la más bella isla grande del mundo", que marca el primero de los apasionados y perennes amores entre el poeta y las islas⁽⁵⁾, para desembocar más tarde en Java, "la isla de las fantásticas panteras negras".

De Oriente absorbe Neruda la soledad y la melancolía, a la par que el fatalismo y la superstición que le rodean le hunden cada vez más en un abismo sin esperanza. Nace su **Residencia en la tierra**, su libro más desolado y amargo⁽⁵⁾.

Pero también de su estancia en Oriente obtienen el poeta y el hombre algo positivo. Allí descubre al ser humano y a su miseria, allí conoce la explotación colonial y la injusticia social. En un país donde la diferencia entre un hombre y otro hombre es a veces insalvable, nace el poeta social, el poeta político que olvida su personal angustia para fundirse con la del hombre que sufre, con la del hermano: "¿Quiénes son los que sufren?/ No sé, pero son míos".

Y también en Rangún conoce la pasión y el deseo. Conoce a Jossie Bliss, la "pantera birmana", que guardará su apasionado y misterioso amor por el poeta hasta la locura y la muerte.

En Jossie Bliss conoce Neruda otro rostro y otro rastro de mujer distinto al de sus amores adolescentes. Conoce la pasión, la enfermedad de los celos, esa otra clase de sentimiento que aflorará siempre después en sus más descarnados poemas eróticos. A Jossie Bliss la recordará en un poema que lleva su nombre:

"Ahí están, ahí están,
los besos arrastrados por el polvo junto a un triste navío
ahí están las sonrisas desaparecidas..."
("Jossie Bliss", **Residencia en la tierra**)

Neruda, mientras, continúa soñando y esperando a Albertina Rosa, a la que propone repetidas veces matrimonio. Por fin, solo y desengañado, refugia su angustia y desolación en María Antonieta Hagenaar, una alta y hierática criolla javanesa de origen holandés, con la que contrae matrimonio en Batavia, el 6 de diciembre de 1930.

María Antonieta no logrará la felicidad de Neruda ni colmará sus ansias. Sólo en una ocasión es citada en las memorias del poeta, una sola mención que resume su primera experiencia matrimonial. De María Antonieta y Pablo hace un divertido retrato R. Alberti en la primavera de 1981 en el Prólogo a una **Antología poética** de Neruda ⁽⁶⁾, dirigiéndose al poeta desaparecido, en clave de recuerdo:

"Me pediste aquel día, no más abrirte la puerta de mi casa, que te habías casado con una javanesa, pero que no debía asombrarme de que aquella mujer era muy alta, muy grande, una verdadera gigante, y, me repetiste, no se me debía escapar ningún gesto de admiración o extrañeza. No me sorprendió e hizo gracia aquella advertencia, encontrándola algo inocente y divertida. Pero después, cuando subiste ya con ella comprendí realmente que se trataba de una gigante, una joven holando-javanesa que al sentarse en una baja butaca se le incrustaron las rodillas en el mentón".

Cuando en 1932 termina su etapa consular en Oriente regresa a su país en un viaje de más de dos meses en el carguero "Forafrik", desembarca en Puerto Montt y sigue camino por tren hasta Temuco, donde vuelve a tomar contacto con la naturaleza que ha modelado y sustentado toda su poesía. Regresa a Santiago y de allí viaja a Buenos Aires, donde es nombrado cónsul y donde conoce, entre los intelectuales y artistas que frecuentan su casa de aquella época, a García Lorca.

V. El dolor: Malva Marina

La situación matrimonial del poeta se ha convertido en perenne conflicto. María Antonieta ha venido con él a España, pero sin ninguna intención de integrarse en

nuestro país ni de intimar con nuestras gentes. Maruca, nombre con el que la llamaba el poeta, "estaba muy orgullosa de ser esposa de un cónsul, y tenía de América una idea bastante exótica" ⁽⁷⁾, por lo que nunca pensó en instalarse en ese continente y terminó por regresar a la Europa de sus ancestros cuando la relación entre ambos se deterioró definitivamente.

Neruda había llegado a España en mayo de 1934 y, tras una corta estancia en Barcelona como cónsul, se establece en Madrid, en la Casa de las Flores, que se convierte pronto en el cenáculo de la juventud intelectual de la España prebélica. El 4 de octubre del mismo año nace su hijita Malva Marina, el primer y único gozo y el primer y único dolor del poeta como padre. La pequeña es macrocéfala y su existencia, lejos de fortalecer la unión de sus padres, los entristece y desalienta, empeorando la convivencia de la pareja, que cada día se encuentra más distante. Malva Marina representa un doble dolor para el poeta, sufre con su presencia trágica -y por ello agradece a Miguel Hernández más que otra cosa las atenciones y cariño que prodiga a la pobre niña ⁽⁸⁾- y sufre con su ausencia dolorosa cuando su madre se la lleva a Europa, al separarse definitivamente la pareja en otoño de 1936. Malva Marina, que es el bello nombre de pequeña hada y el rastro y el rostro del dolor y la impotencia que acompañarán ya para siempre al poeta, muere en 1942 cuando Neruda se encuentra lejos de ella, en América, y otra mujer llena ya sus días.

VI. La amistad: Delia

En otoño de 1936 ha llegado el divorcio y Neruda se ha unido a Delia del Carril, una grabadora y pintora argentina quince años mayor que él que ha conocido en casa de Carlos Morla. Otro retrato de Neruda con su nueva pareja nos llega, esta vez de G. S. Fraser, que nos describe al relatar su primer encuentro ⁽⁹⁾: "Ella, mayor que él, de cara bella y arrogante, era de la gran familia argentina de los Del Carril; alta, delgada, aguileña, de ojos fieros. El, un hombre oscuro, pesado, con una chaqueta de piel como la de los motociclistas, y pantalones viejos se desparramó en la sala todo empolvado, cansado y amable".

Con Delia parece ser que ha encontrado Neruda el amparo y el amor casi maternal que ha anhelado siempre. No es solamente su mujer sino, ante todo, su consejera y amiga: "Delia del Carril, pasajera, suavísima, hilo de acero y miel que ató mis manos en los años sonoros, fue para mí, durante dieciocho años, una ejemplar compañera".

También es consejera y amiga de todos los poetas jóvenes que frecuentan su casa madrileña, pertenecientes todos al depurado elenco de la "generación del 27". Se llaman Federico, Rafael, Luis, Manuel, Miguel y José, y, de todos ellos, dos destacan por su permanencia poética en Neruda, los dos mueren de pronto, y su recuerdo despertará posteriores ecos emocionados:

"Miguel de España, estrella
de tierras abrasadas, ¡no te olvido, hijo mío,
no te olvido, hijo mío!
("El pastor perdido")

En abril de 1935 los poetas españoles rinden un homenaje al amigo chileno que editará en nuestro país su **Caballo Verde para la Poesía**, revista en la que publicarían todos los poetas citados. Al estallar la guerra civil, Neruda se pone al servicio de la República española y colabora con el Frente Popular, apoyando actos políticos o culturales, como el Congreso de Escritores en Valencia en 1937 o los realizados por la Alianza de Intelectuales Antifascistas. El poeta es requerido por su Gobierno para que abandone España, y en París, su nueva residencia, continúa trabajando en favor de los republicanos españoles, y funda con César Vallejo un Grupo Hispanoamericano de Ayuda a España. Terminada la contienda, es nombrado cónsul para la emigración de exiliados españoles, y se preocupa por la suerte de su amigo Miguel Hernández, mandando a través del agregado chileno en Madrid, Germán Veragra, una pensión mensual a Josefina Manresa.

Siendo cónsul para la emigración organiza el traslado de más de cinco mil refugiados políticos a Chile, y al pasar a México como cónsul de su país y tomar conciencia del pasado precolombino del continente, unido al desengaño español, concibe su **Canto General**, poema épico al hombre y a las tierras de América. Es un poema geológico, telúrico, hecho de piedras y fuego, de ríos y de montes, de animales y de cereales, por el que "desfila una procesión de caudillos e insurgentes, de dictadores y de esclavos, de alegría y de llanto. El verso en este poema se hace geografía: se alza, se encabrita, se pone en pie, se distiende, se acuesta, se desmaya. La palabra embriaga, canta, grita, llora, gime..."⁽¹⁰⁾.

Hay en el libro un recuerdo emocionado a España, al amor que este país le brindó y al que propició, hacia los hombres, y hacia una mujer:

"El firme amor, España, me diste con tus dones
Vino a mí la ternura que esperaba
y me acompaña la que lleva el beso
más profundo a mi boca"
("El amor", **Canto General**)

El 4 de marzo de 1945 es elegido senador en Chile por el Partido Comunista. Le eligen los mineros del cobre y los salineros del Norte del país, "personas que nunca habían llevado corbata". Pero la política es siempre inestable, y al subir al poder el presidente González Videla, al que habían apoyado los comunistas ("A mi pueblo arrancó su esperanza, sonriendo/ la vendió en las tinieblas a su mejor postor"), declara al Partido fuera de la ley y dicta orden de captura para el poeta senador. Neruda vive en la clandestinidad durante algún tiempo en su tierra natal, escribiendo su **Canto General** y, al fin, el 24 de febrero de 1949 logra cruzar la frontera de los Andes argentinos, "con dos botellas de vino chileno" y "disfrazado de arriero", con una gran barba.

Comienza entonces una larga etapa de viajes por Europa y Asia: París, Varsovia, Moscú, China, Dinamarca, la India. A los tres años regresa a su país en olor de multitud y recibe el cariñoso homenaje de los poetas americanos.

VII. El amor: Matilde

En 1955 se separa definitivamente de Delia del Carril, con la cual hace tiempo que la amistad ha sustituido al amor. En Italia ha conocido a la mujer que llenará ampliamente sus anhelos de comprensión y cariño, cambiará el rumbo de su poesía amorosa y le acompañará hasta más allá del momento de su muerte. Se trata de la también chilena Matilde Urrutia, "la antigua y terrestre araucana" de sus versos.

Matilde representa el amor, la pasión, la angustia, la compañía, la amistad, los celos, todo lo que las otras mujeres han representado para Neruda, y representa, además, la estabilidad.

Matilde late oculta tras la pasión y el deseo más carnal de **Los versos del Capitán** y sustenta las **Odas Elementales**, **Estravagario**, **Las uvas y el viento**, para aparecer, espléndida, a la luz del amor de poeta en la dedicatoria de sus **Cien sonetos de amor**:

"(...)Yo, con mucha humildad, hice estos sonetos de madera, les dí el sonido de esta opaca y pura sustancia, y así deben llegar a tus oídos (...) Así establecidas mis razones de amor te entrego esta centuria: sonetos de madera que sólo se levantaron porque tú les diste la vida" (Octubre de 1959)

Con Matilde Urrutia empieza, a partir de su matrimonio en 1955, una nueva vida de sosiego y paz espiritual, que se trasluce en toda su poesía. Después de sus primeros y arrebatados torbellinos pasionales de **Los versos del Capitán** emerge el hombre tranquilo, sosegado, capaz de sus **Odas Elementales**, llenas de amor por lo simple y natural, propias de un poeta sencillo que canta a la vida y a las cosas y que ha ganado ya para siempre la esperanza.

En 1955 se ha trasladado a vivir a "La Chacona", la casa que se habían construido en Chile, y el absoluto compromiso político y la estabilidad matrimonial marcan ya para siempre su vida y su obra.

Cuando en 1971 obtiene el Nobel, el poeta, ya enfermo, ocupa en París la embajada chilena de su amigo, el presidente Allende. Poco después regresa a su amado país, cansado y enfermo, para ya abandonarlo jamás. En 1972, desde su retiro de la Isla Negra aún tiene su voz fuerzas suficientes para clamar contra la injusticia y para denunciar el futuro traicionado. Su último libro **Incitación al nixonicidio y alabanza de la revolución chilena** se publica en febrero de 1973, en una edición popular de 60.000 ejemplares. En él relata su deuda espiritual con Quevedo. De él aprendió, según nos

dice en "Viaje al corazón de Quevedo", la enseñanza de que "el paso menor de la vida es el morir".

Así, ese poeta de la Vida que ha sido Neruda prepara, junto con Matilde, con "sus alcachofas hervidas" y su lucha nunca olvidada por el hombre, su camino hacia la muerte. Su palabra torrencial e impetuosa, apasionada y vibrante, enmudece pronto. Pablo Neruda muere, "de un dolor llamado Chile", el 23 de septiembre de 1973, a los pocos días del asesinato de su amigo y presidente, dejando a Chile sumido en la sangre y el dolor. Matilde Urrutia, su esposa, su amante, su compañera, pasea su Poesía y su Vida hasta el fin de su residencia en la tierra.

"Porque el amor, mientras la vida nos acosa
es simplemente una ola alta sobre las olas
pero ay cuando la muerte viene a tocar la puerta
hay sólo tu mirada para tanto vacío
sólo tu claridad para no seguir siendo
sólo tu amor para cerrar la sombra"
("Noche", **Cien sonetos de amor**)

NOTAS

(1) Las citas textuales del artículo, si no se expresa lo contrario, pertenecen al volumen póstumo de memorias **Confieso que he vivido**, Seix Barral, Barcelona, 1974.

(2) Ricardo Neftalí Eliecer Reyes legalizó el seudónimo de Pablo Neruda, que había obtenido del también poeta checo Jan Neruda, el 28 de diciembre de 1946, dando así carácter oficial al nombre que había paseado por todo el universo de las letras con tanto honor y reconocimiento.

(3) Cfr. Alfredo Lozada, "La amada crepuscular: **Veinte poemas de amor y una canción desesperada**", en **Pablo Neruda**, edición de Emir Rodríguez Monegal y Enrico Mario Santi, Taurus, Madrid, 1980.

(4) El amor y la atracción de Neruda por las islas se plasmaría en su vida y en su obra. En ésta última, las islas afloran en muchas de sus composiciones, destacando entre ellas el **Memorial de la Isla Negra** y **La rosa separada**, obra póstuma dedicada a la isla de Pascua, Barcelona, Seix Barral 1977.

(5) Años más tarde, el poeta dirá de él en sus **Memorias**:

"En medio de esta inmensa soledad escribí uno de mis libros más importantes. Hay quien dice que es el más importante; se titula **Residencia en la tierra**. Es un libro muy amargo, muy pesimista, tan pesimista que muchas veces pensé que no debería ser reeditado, e incluso se lo dije al editor".

(6) Pablo Neruda, **Antología poética**. Selección y Prólogo de Rafael Alberti, Espasa Calpe, Madrid, 1981.

(7) Palabras de Margarita Aguirre, biógrafa de Neruda, recogidas por él mismo en sus memorias, **op. cit.**, pág. 152.

(8) Cfr. E. Forgas, "Evocación de Miguel, que jugaba con Malva Marina en la Casa de las Flores" en **ET CETERA**, Especial homenaje a Miguel Hernández, Tarragona, 1982.

(9) "Encuentro con Pablo Neruda", en Rodríguez Monegal, E. y Mario Santi, E., **op. cit.**

(10) Guillermo Díaz Plaja, "La poética de Pablo Neruda", **La Vanguardia**, 25-IX-1973.